

ENTRE LA *MÍSTICA* Y LA *POLITIZACIÓN*. ANÁLISIS DE LAS TENSIONES INTERPRETATIVAS SOBRE LA MEMORIA INSTITUCIONAL DE LA CNEA (1973)

ANA FERNÁNDEZ LARCHER^{1*}

RESUMEN

En mayo de 1973 se inició en Argentina un nuevo período constitucional seguido de una explosión de energía política ligada a grandes expectativas de transformación. Las discusiones sobre la situación del país involucraron a vastos sectores de la sociedad, en particular, al campo científico-tecnológico, escenario de animadas discusiones sobre la función de la ciencia y el papel de los investigadores en los procesos de cambio. La Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) no estuvo al margen de aquellos debates. En junio de 1973, un grupo de trabajadores organizó el Consejo Coordinador (COCO) para revisar los objetivos de la institución y proponer una reestructuración del organismo en sintonía

[1]*Profesora de Enseñanza Media y Superior en Antropología Social. Becaria doctoral del CONICET. ICA-FFyL (UBA) alarcher@hotmail.com

Fecha de recepción: 14/04/14. Fecha de aceptación: 23/10/14

con la política económica impulsada por el gobierno peronista. Este trabajo se propone examinar desde una perspectiva histórico-etnográfica la experiencia política del COCO, para explorar las *tensiones interpretativas* en la reelaboración del pasado de la CNEA, según el recuerdo de sus protagonistas.

PALABRAS CLAVE: CNEA; politización de la actividad científica; pertenencia institucional; memoria institucional; perspectiva histórico-etnográfica.

ABSTRACT

In May 1973 a new constitutional period begun in Argentina and that start was accompanied by an outburst of political energy linked to a great expectation of social transformations. Discussions on country situation implied large segments of society, notably among the scientific and technological field where lively discussions took place on the role of science and the role researchers should play in the process of change. The National Atomic Energy Commission (CNEA) was not outside those debates. In June 1973, a group of workers organized the Coordinator Council (COCO) to revise the institutional goals and propose a restructuring in line with the economic policy driven by the Peronist government. This paper intends to examine, from a historical-ethnographic perspective, COCO policy experience to explore the interpretive tensions in the re-elaboration of past of CNEA, as they appear in the memories of its protagonists.

KEYWORDS: CNEA; politicization of scientific activity; institutional affiliation; institutional memory; historical and ethnographic perspective.

INTRODUCCIÓN

En su trabajo *Entre la pluma y el fusil...* (2012), Claudia Gilman analiza el surgimiento de la figura del *intelectual* en el campo literario latinoamericano y examina los debates que, entre 1959 y comienzos de los setenta, giraron en torno al compromiso y al rol de los escritores, en un contexto de efervescencia política animado por el triunfo de la Revolución Cubana (1959).

En la visión de Gilman, los años sesenta/setenta -con sus virajes, contrastes y momentos de ruptura- constituyeron una *época* caracterizada por “la percepción [extendida] de una transformación inevitable y deseada del universo de las instituciones, de la subjetividad, del arte y la cultura” (Gilman, 2012: 40). Como apunta la autora, la singularidad del período se expresó en la convicción de que un cambio radical, en todos los órdenes, era inminente, al tiempo que la política -de corte decididamente revolucionario- se tornaba en la región dadora de sentido y signaba los debates sobre la utilidad y el valor o disvalor social de las prácticas y producciones culturales.

En el plano de la elaboración conceptual -señala Gilman- resultó de una importancia crucial la [creación], por parte de sociólogos y economistas latinoamericanos, de lo que luego se conoció como teoría de la dependencia, [cuya premisa principal consistió en] refutar la hipótesis se-

gún la cual, para lograr el desarrollo en los países de la periferia, [era] necesario repetir la fase evolutiva de las economías de los países centrales (Gilman, 2012: 48)².

Aunque referida a las transformaciones en el campo literario y a la conversión del escritor en un *intelectual* comprometido con su tiempo, la cita en extenso de la obra de Gilman pretende ser un punto de partida para enmarcar los debates políticos que –en la época señalada– se dirimieron en otros espacios o esferas de la sociedad, en especial, en el campo científico-tecnológico argentino.

En su artículo “*Las primeras reflexiones sobre la ciencia y la tecnología en la Argentina: 1968-1973*” (2011), Adriana Feld examina el modo en que a fines de los sesenta y principios de los setenta, “la ciencia y la tecnología fueron retematizadas en la arena pública como un asunto estratégico” (Feld; 2011: 185) para alcanzar el desarrollo y cortar los lazos de la *dependencia* económica, política y cultural con los países centrales. Como subraya la autora, en aquellos años –al calor de los debates regionales en torno a la modernización, la industrialización, el papel de las clases sociales, el Estado y la relación centro-periferia (Nercesian, 2012)–

“se puso en evidencia cierto “malestar” con [la forma] en que estaban organizadas las actividades científicas y tecnológicas y, en particular, una preocupación común [entre sociólogos, economistas, científicos y politólogos] por imaginar modos de intervención para modificar el papel que debían desempeñar dichas actividades en [los procesos de desarrollo nacional y latinoamericano]” (Feld; 2011: 185).

Inspirada en la línea argumental que Marina Franco desarrolla en su libro *Un enemigo para la nación...* (2012), donde explora las representaciones sociales sobre la violencia política previas al golpe de Estado de 1976, una de las tesis que guiarán el trabajo consistirá en plantear en el mismo período la existencia de un “clima” (Franco, 2012) que sirvió de marco a las discusiones sobre la relación entre ciencia, tecnología y política, en las que participaron figuras destacadas del ámbito científico local como Jorge Sábato, Manuel Sadosky, Rolando García, Oscar Varsavsky, Gregorio Klimosvky y Jorge Schvarzer. El objetivo principal de estas páginas será inscribir en ese clima de movilización y grandes expectativas de cambio (Franco 2012; Gilman 2012) los debates que tuvieron lugar en la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) entre mayo y diciembre de 1973, tras el inicio de una nueva etapa constitucional marcada por el retorno del peronismo al poder.

Con una mirada que articula las perspectivas histórica y etnográfica, y a partir de la triangulación del material de campo y el análisis documental, el trabajo intentará brindar una reflexión sobre las instancias del “involucramiento político” (Quirós, 2011) del personal de la CNEA –en una institución identificada tradicionalmente por su “apoliticismo”³– a la luz de algunos interrogantes que, antes de resolverse en el texto, se utilizarán para realizar nuevas aproximaciones al campo: ¿Cómo impactó en la CNEA la discusión pública sobre el rol que los científicos, técnicos e investigadores estaban llamados a jugar en la sociedad ante el *clima* de efervescencia política señalado? ¿Bajo qué formas y en qué circunstancias el personal “atómico” se organizó políticamente? y ¿qué características tuvo esa manera de hacer y de significar a la política en la visión de los trabajadores nucleares?

[2] Desde mediados de los '60, señala Feld, “la evidencia en torno a los límites de la industrialización sustitutiva –especialmente su ineficiencia en la eliminación de la vulnerabilidad externa– incentivó la emergencia de nuevas perspectivas [de] pensamiento, como fue la “teoría de la dependencia”, [cuyos más reconocidos exponentes fueron] Cardoso y Faletto. Estos autores consideraban que un punto de partida fundamental era refutar las teorías de la modernización [y para ello] se propusieron elaborar un modelo integrado de desarrollo, en el cual desarrollo y subdesarrollo eran vistos como dos caras de una misma moneda, y no como etapas sucesivas de un modelo universal” (Feld; 2011: 199-200).

[3] Sobre este punto, Zulema Marzorati recoge un sugestivo testimonio en su trabajo “Plantear Utopías...” (2003): “Cuando se crea la Comisión [Nacional de Energía Atómica], los físicos y matemáticos que fueron consultados pusieron como condición que no hubiera política (...) Como en su mayoría los científicos [nucleares] eran antiperonistas, fue necesario prescindir de la ideología de [quienes] se iniciaban en ese [campo] de la ciencia y ofrecer un ámbito apolítico en el que pudieran desarrollar sus investigaciones” (Marzorati, 2003: 133).

A modo de conclusión, el artículo planteará algunas consideraciones sobre las “tensiones interpretativas” (Spivak y Gárgano, 2014) en relación al pasado de la CNEA, donde el sentimiento de “pertenencia institucional” y el hecho de participar en proyectos de alto impacto científico-tecnológico (como los que encaró la Comisión entre 1960 y 1980) condicionaron -e influyen todavía- la visión política de sus trabajadores.

CIENTIFICISMO VS. CIENCIA POLITIZADA: LOS DEBATES PÚBLICOS SOBRE LA RELACIÓN ENTRE CIENCIA, TECNOLOGÍA Y POLÍTICA EN LOS AÑOS SETENTA

La Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), fue creada el 31 de mayo de 1950 durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón con el objetivo de promover y coordinar las actividades de investigación y desarrollo (I + D) nuclear realizadas en el país y asesorar al Estado en el nuevo campo de conocimientos científico-tecnológicos.

A diferencia de otros organismos públicos de I + D como el INTA (1956), el INTI (1957) y el CONICET (1958) -creados en los años de la autodenominada “Revolución Libertadora”- la historia de la CNEA se vinculó desde el comienzo a la de las Fuerzas Armadas y, en particular, a la Marina de Guerra, designada por el Poder Ejecutivo para presidir la entidad durante más de tres décadas (1952-1983).

Como explican varios autores (Sábato 1973; Hurtado 2005, 2010; Harriague et al 2006; Vessuri 2007), la persistencia de la Armada al frente de la Comisión, mantuvo al campo nuclear parcialmente protegido de los avatares económico-políticos que periódicamente asolaban al país⁴ garantizando, a un tiempo, la continuidad y el desarrollo de proyectos de alto impacto científico a nivel nacional y latinoamericano.

Entre 1955 y 1983 -bajo la dirección alternada de tres marinos: Pedro Iraolagoitia (1952-1955 y 1973-1976), Oscar Quihillalt (1955-1973) y Carlos Castro Madero (1976-1983)⁵- la CNEA ideó y puso en marcha los proyectos que la consagrarían como uno de los organismos públicos de investigación más prestigiosos a nivel local y de Latinoamérica⁶.

Para comprender el tono de las discusiones que tuvieron lugar en la Comisión de Energía Atómica hacia 1973 -y culminaron en la organización del Consejo Coordinador (COCO), orientado a reestructurar los objetivos institucionales de la CNEA en sintonía con los lineamientos que, “en Ciencia y Tecnología, trazó el Gobierno Popular [de Perón]”⁷- es preciso cuestionar el “relativo aislamiento” político

[4] En palabras de Jorge Sábato (1924-1983) -físico y tecnólogo argentino, investigador en metalurgia nuclear de la CNEA- “la crisis argentina no es un estado patológico, anormal, transitorio; la crisis es el estado normal [en el país] y lo más probable es que lo siga siendo por muchos años” (Sábato, 1972: 12).

[5] Para un análisis de las características y las consecuencias de la represión en la CNEA bajo el terrorismo de Estado, ver Fernández Larcher (2013a y 2013b) y Spivak y Gárgano (2014).

[6] Los hitos que signaron ese desarrollo y contribuyeron a delinear la política nuclear del país fueron: la construcción del primer reactor experimental argentino en 1958, el RA-1, que abrió el camino a la exportación de esa tecnología en décadas posteriores; la producción de radioisótopos y su aplicación en los campos de la medicina, la biología, la industria y la agricultura; los estudios de factibilidad para la instalación de centrales nucleares y la puesta en marcha de Atucha I y Embalse; así como el dominio del ciclo de combustible, en 1983, a través del proyecto de enriquecimiento de uranio en el Complejo Tecnológico de Pilcaniyeu (Río Negro).

[7] Ver “Mecanismos de participación...” (1973).

Para una aproximación a las concepciones del general J. D. Perón sobre las políticas de desarrollo científico-tecnológico en Argentina, ver Proyecto Nacional ([1974] 2005). Pp. 175-187.

atribuido al organismo (Vessuri; 2007) y situarlo en el centro de los debates que, entre fines de los sesenta y comienzos de los setenta, se dirimieron en la arena pública y encontraron un soporte imprescindible en las revistas de divulgación científica y actualidad política y económica de la época. De especial interés para recrear las polémicas en torno a la responsabilidad ética y social de los científicos y tecnólogos argentinos, resultó la publicación de la revista *Ciencia Nueva*⁸, que circuló entre 1970 y 1974 y contó con la colaboración de renombradas figuras del campo científico-tecnológico nacional e internacional.

En 1970 -podía leerse en el primer número de la revista- [sólo] una ínfima minoría de la humanidad tiene verdadero acceso a la decisión sobre los objetivos de la investigación científica (...) La [mayoría] de los argentinos y latinoamericanos pertenecemos al [conjunto de naciones que, actualmente, carecen de los medios suficientes para] determinar cuáles son sus propios intereses en [dicho] campo (CN, 1970: 3).

Frente a ese diagnóstico, *Ciencia Nueva* (CN) proponía convertirse en un espacio de discusión para definir el “estilo de desarrollo” (Varsavsky, 1971) científico acorde a las necesidades y a la realidad socio-económica del país y -haciendo partícipe del debate al público masivo- achicar el “abismo entre [los investigadores] y el [conjunto] de la sociedad” (CN; 1970: 3).

Temas como la función y el sentido social de la práctica científica, su relación con la política y la ideología, el compromiso y la responsabilidad ética del investigador, o los límites y posibilidades del desarrollo científico nacional y latinoamericano, desfilaron por las páginas de la revista y avivaron las consignas que planteaban la necesidad de romper los lazos de *dependencia* tecnológica con los países centrales, a fin de lograr *autonomía* de decisión respecto al rumbo que debía seguir la política científica argentina.

Sobre este punto, Manuel Sadosky -matemático y uno de los impulsores de *Ciencia Nueva*- citaba y adhería a las palabras del economista uruguayo, Carlos Quijano: “No creo que haya posibilidad de una política [científica] autónoma (...) si no hay una transformación revolucionaria -con violencia o sin ella (...) - de las estructuras de nuestro país” (Sadosky; 1971: 40)

En ese clima de agitación, otro matemático, Oscar Varsavsky, desarrollaba su crítica al “cientificismo”⁹ y a los partidarios de una ciencia objetiva, absoluta y universal -con pretensiones de “neutralidad”- y desvinculada de sus compromisos sociales. Para Varsavsky, por el contrario, la ciencia debía ser ideológica y *politizada*, pues estaba llamada a jugar un papel central en la transformación de la sociedad.

En la misma línea, Jorge Seibold -físico y humanista- advertía la necesidad de repensar a la ciencia y la técnica en el contexto del cambio experimentado por varios países latinoamericanos y otras naciones *tercermundistas*.

[8] En su primer número de abril de 1970, la Revista *Ciencia Nueva* (CN) -dirigida por Ricardo Ferraro- señalaba en su editorial el deseo de convertirse en “un lugar de discusión, un [sitio que] apueste a la madurez crítica para juzgar, para decidir el desarrollo de la ciencia que hace falta [y debatir los problemas de política científica] argentina, latinoamericana, mundial” (CN, 1970: 4).

[9] En su trabajo titulado *Ciencia, política y científicismo* [1969], Oscar Varsavsky define al *científicista* como el “investigador que se ha adaptado [al] mercado científico, que renuncia a preocuparse por el significado social de su actividad, desvinculándola de los problemas políticos, y se entrega de lleno a su “carrera”, aceptando para ella las normas y valores de los grandes centros internacionales (...)

El científicismo -apunta Varsavsky- es un factor importante en el proceso de desnacionalización que estamos sufriendo; refuerza nuestra dependencia cultural y económica, y nos hace satélites de ciertos polos mundiales de desarrollo” (Varsavsky, [1969] 2007: 28-29)

[Los pueblos en vías de desarrollo] -señalaba el físico- *quieren ser “ellos mismos” y no “de, por y para otros”*. En este proceso de liberación que se [manifiesta en] todos los niveles, también la Ciencia y la Técnica quieren ser repensadas en orden a ser una Ciencia y una Técnica verdaderamente [libres]. Somos nosotros, [los científicos], -concluía Seibold- *los que debemos hacernos Pueblo en su sentido más pleno a fin de ser verdaderos sujetos de la liberación, asumiendo nuestro rol dentro [del campo científico-tecnológico]* (Seibold, 1973: 5-8).

Como se desprende de la lectura de un trabajo de Diego Hurtado (2012)¹⁰, los temas discutidos en las páginas de Ciencia Nueva -en especial, el referido a la posibilidad de lograr la *autonomía tecnológica*- se instalaron en la CNEA a mediados de los sesenta y giraron en torno a la construcción de las centrales nucleares y al tipo de combustible más apropiado para su funcionamiento: el uranio natural, que suponía priorizar la línea del desarrollo nacional e independiente; o el uranio enriquecido, que propiciaba la importación de dicho combustible y la dependencia comercial de la Argentina respecto de los Estados Unidos.

En aquellos años, al calor de esos debates, la Comisión de Energía Atómica forjó los rasgos de su “cultura institucional” sobre la base de tres premisas fundamentales: “el desarrollo de una capacidad tecnológica autónoma, la conformación de una industria nacional y la búsqueda de liderazgo [en la región]” (Hurtado, 2012: 207). Convertidas en metas para el organismo, las tres premisas constituirían los pilares de una “tecnopolítica nuclear”¹¹ (Hurtado, 2012) que, en la visión de Hurtado, aún se mantiene vigente¹².

Si para el historiador de la ciencia, es posible establecer una “continuidad” de los objetivos y las políticas institucionales de la CNEA desde los años sesenta hasta el presente -con excepción de las décadas del '80 y el '90¹³- una de las tesis de este artículo sostiene que entre mayo y diciembre de 1973 -como parte del *clima* de agitación social descrito por Gilman (2012)- ciertos aspectos de la *cultura* e ideología nucleares, se “radicalizaron” en los discursos y las prácticas de un sector del personal. Así, el interés del trabajo estará puesto en escrutar la singularidad de aquel período en una institución que -desde sus orígenes- fue concebida como “el eslabón inicial de una cadena de emprendimientos cuyo denominador común sería el logro de la independencia tecnológica” (Marzorati; 2003: 124). De lo que se trata, entonces, es de explorar de qué manera las premisas de la *autonomía* y las posibilidades de alcanzar un desarrollo científico-tecnológico nacional, se conjugaron con las luchas políticas de la época, orientadas a “transformar la realidad”.

[10] Me refiero al artículo de la Revista CTS, “Cultura tecnológico-política sectorial en contexto semiperiférico: el desarrollo nuclear en la Argentina (1945-1994)”.

[11] A partir de la conceptualización de Hecht (1998), Hurtado define a la tecnopolítica nuclear como “la práctica estratégica de diseñar o usar la tecnología para constituir, encarnar o impulsar objetivos políticos” (Hurtado, 2012: 202-203)

[12] “En agosto de 2006 -apunta Diego Hurtado- [el] gobierno argentino anunció la reactivación del sector nuclear y la continuación de las obras de la central [de potencia] Atucha II. En el actual proceso [de] reestructuración de la comunidad [atómica] -en pugna con contradicciones que tienen su raíz en los años noventa y con manifestaciones de resistencia social- es posible ver cómo recobran su vigencia los principales componentes históricos de la tecnopolítica nuclear adaptados al nuevo escenario” (Hurtado, 2012: 224).

[13] Hacia 1983, la actividad nuclear experimentó una marcada desaceleración y la CNEA entró en un período de retroceso y franca decadencia. La sospecha de que en los años del “Proceso” la institución hubiera alterado el rumbo de su propugnada política antibélica, llevó al gobierno de Raúl Alfonsín -presionado por Estados Unidos- a recortar el presupuesto destinado al organismo. La hiperinflación y las consecuencias del neoliberalismo menemista sobre las esferas de la ciencia, la investigación y la tecnología contribuyeron, a la vez, al deterioro del sector que debió afrontar el retiro voluntario de un elevado número de especialistas.

Al ahogo financiero y la renuncia de personal calificado, se sumó el desmembramiento institucional en 1994 (Decreto 1540/94), que dividió a la CNEA en tres entidades autónomas: la Autoridad Reguladora Nacional, dedicada al control y fiscalización de la actividad nuclear; la NA-SA, encargada de la operación de las Centrales Nucleares y la CNEA “residual”, limitada a las funciones de investigación, promoción y desarrollo.

Ya en 1972, Jorge Sábato -jefe del emblemático Departamento de Metalurgia de la CNEA¹⁴- expresaba el sentir de un grupo de trabajadores nucleares con las siguientes palabras: “Hacemos Metalurgia porque nos gusta y porque nos creemos capacitados para ello, pero la hacemos en la Argentina porque somos *intelectuales comprometidos con nuestro país* y queremos ayudar a cambiar esta patética realidad presente” (Sábato, 1972: 12)¹⁵.

A través de los relatos y memorias de un conjunto de profesionales activos y/o retirados del organismo¹⁶ y con una perspectiva histórico-etnográfica capaz de integrar los datos obtenidos en el campo con aquellos resultantes de la lectura y el análisis de fuentes documentales, el siguiente apartado se propone indagar cómo impactaron en la Comisión de Energía Atómica las discusiones públicas sobre el rol que los científicos, técnicos e investigadores estaban llamados a desempeñar en la sociedad ante el *clima* de exaltación política y las expectativas de cambio que signaron los comienzos de los años setenta.

“LO QUE IMPORTA ES MÁS LA POLÍTICA QUE EL RESTO”: LA EXPERIENCIA DEL COCO EN LOS RELATOS SOBRE EL PASADO DE LA CNEA

“Cada persona resume, lo sepa o no, lo quiera o no, algo de la historia de su tiempo y lugar...” (Viñar, 1995: 52)

El 25 de mayo de 1973, el triunfo de la fórmula Cámpora-Solano Lima –con casi el 50% de los votos-, puso fin a 18 años de proscripción del peronismo. Como señalan diversos autores (De Riz 1987; Nievas 2000; Romero 2003; Svampa 2003), la asunción a la presidencia de Héctor Cámpora, estuvo precedida de un ciclo de movilización y protesta social contra la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973), que forzó “la decisión militar de abrir paso a un nuevo período constitucional” (Franco; 2012: 39). En la visión de Maristella Svampa (2003), la “primavera camporista” se caracterizó por la imagen de una sociedad movilizadada que asoció el retorno de Perón con la posibilidad de introducir cambios de tipo estructural en el rumbo económico y sociopolítico del país. Las expectativas de transformación y las acciones impulsadas por los sectores más “radicalizados”¹⁷ –dentro y fuera del peronismo- para lograr la “liberación social y nacional en Argentina” (Pasado y Presente; [1973] 2005; 74) dieron lugar a lo que la autora denominó el “ethos de los ‘70”, marcado por “la desconfianza en las vías reformistas

[14] Para una caracterización de los logros del Departamento de Metalurgia de CNEA en los años sesenta/setenta, ver Sábato (1972) “Quince años de Metalurgia”.

[15] El subrayado es mío.

[16] Las entrevistas con los miembros activos y/o retirados de la CNEA, fueron realizadas entre 2010 y 2014, en dos instancias diversas: la primera, en el marco de mis actividades como becaria del organismo nuclear (entre 2009 y 2012); y la segunda, como parte del trabajo de campo que realizo desde 2013, a raíz de la obtención de una beca doctoral del CONICET para estudiar las características y las consecuencias de la represión (1976-1983) en la CNEA.

En este artículo, utilizo fragmentos de las conversaciones mantenidas con un grupo de ingenieros y físicos de dos dependencias del organismo: Sede Central y el Centro Atómico Constituyentes (CAC), ubicadas en Buenos Aires. Mis entrevistados –todos ellos hombres- rondan entre los 60 y 70 años y, en su mayoría, poseen una trayectoria de más de 30 años en la Comisión. A fin de preservar sus identidades, sus nombres fueron reemplazados en el texto por otros ficticios.

[17] Las acciones destinadas a concretar los objetivos de transformación social iban desde las protestas y las movilizaciones callejeras, hasta las “espectaculares acciones” de la guerrilla (Svampa, 2003). Para una aproximación a la historia de las organizaciones armadas y la militancia revolucionaria entre 1966 y 1973, ver Anguita y Caparrós, 1997.

y el desprecio partidocrático; en suma, por el compromiso revolucionario” (Svampa; 2003: 28) y los esfuerzos orientados a construir la “patria socialista”¹⁸.

La “efervescencia” política del período, se expresó en una agitación social sin precedentes que desbordó los canales previstos por la institucionalización (Svampa, 2003) y se manifestó en “el ciclo de tomas de hospitales, universidades, empresas y entidades públicas y privadas posteriores a la asunción de Cámpora” (Franco; 2012: 41). Como apunta Nieves (2000), las ocupaciones no fueron “una práctica restringida al activismo. Personas que no participaban [en] política se lanzaron en aquellos días a las tomas de sus lugares de trabajo, de estudio e, incluso, de ámbitos relativamente ajenos a sus actividades” (Nieves; 2000: 76). La “primavera de los pueblos” se expandió por la sociedad y, como pocas veces –advierte Romero (2003)- la primacía de la política fue postulada.

En un artículo compilado en el texto *Ruptura y reconstrucción de la ciencia argentina* (2009), Ernesto Maqueda, Doctor en Física y trabajador de la CNEA, describe el “impacto” que produjo en el campo científico-tecnológico el tercer gobierno peronista (1973-1976) y analiza, a nivel institucional, las repercusiones de ese triunfo político en la Comisión de Energía Atómica. En palabras del físico,

La instauración de un gobierno popular en 1973 provoc[ó] en las universidades e instituciones de ciencia y técnica debates sobre los objetivos y los modos de investigación y fuertes cuestionamientos a algunas de las actividades. [Varios] científicos prestigiosos cambia[ron] transitoria o permanentemente sus temas de [trabajo] por otros -como se decía en la época- más “nacionales y populares” (...)

También en la CNEA [hubo] un replanteo [del rumbo a seguir], que adquir[ió] forma institucional a través de una convocatoria orgánica a todo el personal. El resultado [fue la] confirmación de ideas y proyectos [orientados a lograr una] mayor independencia [tecnológica]” (Maqueda, 2009: 67)

La convocatoria referida por Maqueda, remite a la experiencia del Consejo Coordinador (COCO) para estudiar los objetivos y la reestructuración de la CNEA, en base a las políticas “de sentido social [impulsadas desde] el Poder Ejecutivo”¹⁹.

El llamado a participar del COCO -entre junio y diciembre de 1973- se extendió a profesionales, técnicos y administrativos de todas las dependencias y regionales de la CNEA²⁰. Según sus organizadores, nadie estaba mejor capacitado que el personal para efectuar un diagnóstico de situación e intentar conciliar los objetivos institucionales con las metas prioritarias para el país.

El 1° de diciembre de 1973, los miembros del Consejo elevaron a las autoridades nucleares el Anteproyecto con las conclusiones de las *mesas de trabajo*²¹ creadas para fomentar el debate al interior del organismo. Entre los puntos que destacan en el Prólogo del texto, cabe señalar el que lleva por título

[18] “La contradicción entre un programa económico reformista moderado -[como el propuesto por Perón y Gelbard]- y [el] estilo de gobierno fuertemente movilizador [de Cámpora], no tardó en estallar. Las demandas de los sectores radicalizados no podían ser asimiladas por el peronismo sin que se quebrasen los límites políticos de su proyecto” (De Riz; 1980: 89). Para un análisis de las contradicciones internas del movimiento peronista en la época señalada (1973-1976), ver Editorial de la Revista Pasado y Presente ([1973] 2005) y De Riz (1987).

[19] Resolución de la CNEA del 9 de agosto de 1974.

[20] “Personal obrero, administrativo, técnico y científico, reunido en una misma mesa, pudo volcar sus inquietudes y opiniones sobre los distintos temas [propuestos]. Además, se sumó la concurrencia de representantes del interior del país: Bariloche, Mendoza, Salta, Patagonia, Huemul, Malargüe, Córdoba, hecho sin precedentes en la CNEA. (...) Alrededor de 250 agentes colaboraron en forma esporádica o permanente con [el proyecto]” (Anteproyecto, 1973).

[21] Las categorías y las expresiones “nativas” incorporadas al texto, serán destacadas con el uso de *itálicas*.

“Problemas políticos”, a fin de examinar los “sentidos” y los modos en que los trabajadores concibieron la posibilidad de esbozar una “política sectorial”.

Dichos “*problemas*” fueron clasificados en tres tipos: 1) los de la política interna de la CNEA; 2) los de la política institucional y su relación con los intereses del Estado; y 3) los de la política nuclear y los esfuerzos argentinos por cortar la dependencia tecnológica de los países centrales.

Sobre el primer punto, los trabajadores denunciaron la existencia de una *grave crisis* en la Comisión debida, principalmente, al fuerte arraigo que -desde fines de los sesenta y comienzos de los setenta- había alcanzado la ideología “desarrollista”²² y su defensa de la “autonomía productiva”. En la visión del personal, el desarrollismo consistió en una *pseudo-política* orientada a resolver sólo “necesidades coyunturales, [alejadas del] objetivo [principal] de la CNEA [que suponía adquirir] el dominio completo e independiente de la tecnología y la ingeniería nuclear”²³ (Anteproyecto, 1973: 10).

En relación al segundo punto, la definición de la política institucional en base a los requerimientos energéticos nacionales respondió a la voluntad de *liberar* a la Argentina de la dependencia en ese campo. Si bien la “autonomía de decisión” y la “autonomía productiva” eran premisas necesarias para consolidar una política independiente en países “periféricos” como el nuestro, quienes intervinieron en el debate, las consideraron “insuficientes” al no poder subsanar la cuestión de la *dependencia*. De hecho, según los especialistas, las formas de “autonomía” denotaban que el país sólo estaba en condiciones de determinar qué central de potencia resultaría más económica para la importación (atendiendo al problema *coyuntural* de la demanda energética) y qué suministros debían proveerse con posterioridad a su compra, en vez de fomentar la producción local.

“Bajo la presión política y económica de [los países centrales], la raíz del problema [argentino era] tomar una decisión política considerada primaria: ser o no ser autosuficiente en el desarrollo tecnológico nuclear a partir de [su conocimiento y su] dominio completo” (Anteproyecto, 1973: 12). En otras palabras, y respecto del último punto, el objetivo de la *política de liberación* propugnada por quienes participaron del COCO, radicó en cortar los lazos de la dependencia tecnológica con potencias como Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña o Canadá, para propiciar un desarrollo nacional del sector. En tal sentido, el destinatario final de aquella política sería el *pueblo argentino*.

Otro de los aspectos discutidos en las *mesas de trabajo*²⁴, fue el de la *coparticipación* del personal en la planificación, dirección y control de gestión de la CNEA. De acuerdo con los documentos del COCO, el dispositivo privilegiado para garantizar la intervención del personal en los asuntos institucionales fue la *co-decisión*, que promovía la participación activa de los trabajadores en los órganos directivos mediante el *voto*. Asimismo, se apuntaba la necesidad de que la *co-gestión* fuera hecha de “*abajo hacia arriba*, partiendo de las unidades de trabajo existentes”²⁵.

Las conclusiones del documento ilustran de qué manera las reivindicaciones del personal de la CNEA se inscribieron en el marco más amplio de las experiencias “combativas” de la clase trabajadora argentina:

El camino recorrido en pos de la Liberación Nacional y Social, a lo largo de años de lucha, ha cimentado en los trabajadores una tradición política, económica y social que los habilita a participar activamente [en todos los espacios de discusión] institucionales.

[22] Para una crítica de las concepciones “desarrollistas” en ciencia y economía, ver Varsavsky, O. ([1969] 2007).

[23] “Lo estratégico en la política nuclear es la creación, consolidación y dominio de la tecnología nuclear. Es decir, es saber y poder construir centrales nucleares, elementos combustibles y agua pesada” (Anteproyecto, 1973: 25).

[24] Según el Anteproyecto, en la realización del COCO intervinieron más de veinte *mesas de trabajo*, organizadas en función de los temas y las áreas de trabajo específicas de la CNEA.

[25] Ver “*Mecanismos de participación...*” (1973).

Además de los aportes del COCO al desarrollo de una *política nuclear* y su impacto desde el punto de vista organizativo²⁶, la participación o el “involucramiento” del personal en los debates impulsados en las *mesas de trabajo*, puso en juego otros “sentidos de la política” que trascendieron la cuestión “técnica” y dejaron entrever las inclinaciones partidarias de los trabajadores, en una organización caracterizada desde siempre por su “apoliticismo” (Marzorati, 2003). Como refiere Omar,

En el '73-'74 [se] da un análisis crítico de hacia dónde tenía que ir la Comisión de Energía Atómica (...) Bueno, ahí la problemática convocó a gran parte del personal y esta discusión se transformó rápidamente o estuvo teñida rápidamente de discusiones políticas de otra naturaleza... Digamos... Las cosas se fijaban también en función del posicionamiento político. En el año '74 el posicionamiento de mucha gente era de izquierda, evidentemente... [A] mí me tocó convivir en un sector muy particular que era Agropecuaria donde (...) gran parte de los profesionales [de] mayor nivel eran todos militantes políticos (...)

Cuando muere Perón esto cambia, todo cambia. Ahí ya se da un cambio en la [CNEA] evidentemente, porque hay otra situación política del país. Digamos, una cosa es cuando la gente tenía una idea de un proyecto nacional que tenía que ver con la ciencia y después, cuando viene la muerte de Perón -hasta el '76- viene una decadencia muy fuerte donde todo lo que importa es más la política que el resto. O sea, ahí hubo un cambio muy grande en la institución... Esto es lo que yo viví...

Franco, en tanto, evoca los conflictos internos a la realización del Consejo Coordinador y repara en las disputas suscitadas entre un grupo de peronistas -miembros de la “JP”²⁷- y un sector del personal más afín ideológicamente a la “izquierda”²⁸:

Cuando empezó [el COCO], la JP tenía dos ramas: estaban los que eran JP más... lo que sería después la JP de “verdad” y otros que eran “los JP [que trataban] de chapar manija” (dicho así, muy linealmente). Ese grupo -el de los “manijeros”- estaba básicamente representado por la gente [de] Reprocesamiento²⁹.

Ellos tenían contactos bastante fuertes con Iraolagoitia porque alguno era pariente del tipo que Iraola había puesto como Gerente de Logística. Entonces, yo creo que ellos influyeron para que se hiciera el COCO porque pensaban que iban a [poder] manejar[lo]... Lo hicieron, y en el COCO les fue mal. O sea, la gente que se hizo cargo del COCO no fueron ellos, sino que fuimos otro grupo. O sea, el COCO tenía todos los delegados y después tenía un secretariado de cinco personas. Y de los cinco tipos, ninguno era de la JP “manijera”. Ellos quisieron meter a uno en el secretariado y [nadie] los eligió. Entonces, ¡chau!, quedaron afuera. Eso generó que [empezaran a] bombardear... Bombardearon todo lo que pudieron hasta que al final... Iraola ultimó a los delegados y participantes del Consejo a culminar el trabajo en diciembre de 1973, bajo la amenaza de que -de no hacerlo- dejaría “cesantes a todos”

[26] En palabras de Franco, luego del COCO, “se produjeron cambios importantes en la estructura de la CNEA [que adquirió una forma] más flexible, organizada por Áreas y no por Gerencias”.

[27] Refiere a la Juventud Peronista, organización creada en 1957, luego de que Lonardi, Aramburu y Rojas derrocaran a Perón (1955) y proscibieran al movimiento peronista.

[28] “Gran parte de los representantes del COCO pertenecían a la “izquierda independiente”, filo-trotskista”. Durante la charla que mantuve con Franco, me señaló que él nunca fue peronista.

[29] A pocos días del Golpe de Estado de 1976, la mayoría de los integrantes de ese grupo serían secuestrados y mantenidos cautivos en distintas dependencias de la Marina.

Menos evidente en el relato de Rubén, la cuestión política y las adscripciones partidarias de los

trabajadores, aparecen referidas al contexto de “movilización social” de comienzos de los setenta:

En el '73, cuando asume Cámpora, acá adentro [hay] una especie de “efervescencia” que, evidentemente, estaba latente, porque si no, no se explica, y se generan cosas. Una de las cosas que se generan, son las llamadas “mesas de trabajo” ¿Qué eran las mesas de trabajo? Bueno, “A ver, qué se hace...” Suponete: Esta es la Gerencia de Ambientales, entonces, se hacía una mesa de trabajo para discutir todo, desde el que limpiaba hasta el gerente, todos discutiendo qué había que hacer en Ambientales para la “nueva Argentina”, esa que se iba a crear, y qué se yo...

En algunos casos, pareció -por lo menos de los que yo vi- pareció, al principio, que iban por buen camino. Pero después, pasa como en las Asambleas de la facultad, ¿viste? Se empieza a derivar, a derivar, a derivar, a derivar y, entonces, los que tienen ganas de hacer algo se cansan y se van, y quedan los tipos a los que les gusta escucharse; y dale... Entonces, no pasaba nada... ¡Pero aparecían “los iluminados”! Porque ahí aparecen “los iluminados”: Tipos que querían hacer el mundo cuadrado. El globo terráqueo, cuadrado... ¡Y el globo terráqueo no es cuadrado! (...) Entonces, las mesas de trabajo proponían cosas y un gobierno populista, ¿a quién le va a hacer caso: al gerente o a la “masa”?

Puestos en relación con las fuentes examinadas, los recuerdos de los tres profesionales permitirían pensar al período 1973-1974, como un tiempo “favorable” o “propicio” para la emergencia de la actividad política en la CNEA, en sintonía con el clima de “exaltación” descrito más arriba. En ese marco, cabe señalar que las posibilidades del *involucramiento político* y la confrontación de las visiones del personal, se dieron en el seno de debates que traspasaron la cuestión meramente “técnica” y llevaron la disputa al terreno “ideológico-partidario”.

Ese hecho, como también el protagonismo de los trabajadores en la organización del COCO y sus reclamos para lograr la co-participación en los órganos directivos de la CNEA, fueron vividos como episodios “singulares” más allá del estado público que -entre fines de los sesenta y comienzos de los setenta- cobraron algunas discusiones sobre *política nuclear*.

La percepción de un “cambio” a nivel institucional puede apreciarse en los discursos de varios entrevistados que -como Omar y Franco- sitúan en 1973 el punto de “inflexión” en la trayectoria de la CNEA:

Yo no estuve en el '73 que -parece- fue un año de mucha efervescencia en la Comisión por todos los vaivenes políticos del país... -explica Héctor.

En 1973 -añade Rubén- hubo un chispazo de politizar la CNEA [con] las mesas de trabajo y toda esa historia del peronismo que volvía, [que] generaron cuestiones de política partidaria...

En tanto, las palabras de Luis sobre la “singularidad” del período, resultan las más significativas:

Hasta el año '73, en la Comisión había una “mística” (...) Es decir, la persona que ingresaba a la [CNEA] pensaba que entraba a un lugar de excelencia y, de alguna manera, que formaba parte de la institución y que se sacrificaba por la institución... Eso duró prácticamente hasta 1973, por razones que, a lo mejor, no vienen al caso. Mucho de ello tiene que ver con una política...

Luego del '73 se pierde la “mística”, entre otras cosas. Y se pierde algo que es tanto o más importante que la “mística”. Se pierde la cadena de mandos: se pierde el respeto por el superior, se

empieza a cuestionar la validez del superior como una entidad jerárquica que ordena el sistema (...) Entonces, se empiezan a juzgar otras cosas [más allá de] la cuestión técnica...

Los cinco testimonios recogidos en el texto describen el impacto que causó en el organismo de energía atómica la situación socio-política del país hacia 1973, aunque la opinión de los entrevistados varíe al señalar sus consecuencias. Mientras Franco -partícipe activo en la organización del COCO- reivindica el clima de *efervescencia* y el compromiso de los trabajadores en la elaboración de una política nuclear *independiente*, Omar, Rubén y Luis adjudican un sentido negativo a los intentos de *politizar* la CNEA, y parecen suscribir las visiones de la ciencia y la técnica como prácticas “objetivas” y “neutrales”.

En un artículo donde explora la intervención militar de la última dictadura (1976-1983) en la fábrica siderúrgica SOMISA, Cynthia Rivero (2013) argumenta que

la separación [de las esferas técnica y política supone] una concepción [de] la tecnología [como actividad neutral] que la confina lejos de intereses, disputas de poder y sujetos que toman decisiones y llevan adelante acciones [específicas]” (Rivero, 2013: 10)³⁰.

La tesis de la antropóloga podría ilustrarse en el caso de la CNEA a partir de un comentario de Pedro que, aunque referido al presente institucional, concuerda con esa idea:

La única que puede tomar decisiones políticas es la presidenta de la Comisión (...) Nosotros los ingenieros, tenemos que tomar decisiones de ingenieros, de físicos, o de lo que sea... Los políticos tomarán decisiones políticas...

La experiencia del COCO en el recuerdo de los profesionales y sus miradas contrapuestas sobre la “validez” o “legitimidad” de una ciencia *politizada* (Varsavsky, [1969] 2007) como la que quiso implementarse en el organismo en 1973, evidencian las “tensiones interpretativas” (Spivak y Gárgano, 2014) en la reelaboración del pasado de la CNEA. Lejos de pretender zanjar esas discusiones, una de las apuestas del trabajo consistió en hacer visibles las lecturas discordantes sobre aquél pasado y en problematizar la existencia de una “cultura nuclear homogénea”, que habría permanecido inalterable al paso del tiempo y a los avatares socio-económicos y políticos del país. Lo que está en juego -y deberá profundizarse en otras aproximaciones al campo- es la posibilidad de comprender y poner en diálogo las distintas visiones sobre la historia y el presente institucional de la CNEA, con un enfoque etnográfico que permita recuperar la historicidad de lo que se recuerda (Spivak y Gárgano, 2014).

REFLEXIONES FINALES

[30] En su libro *Cogitamus...* (2012), Bruno Latour advierte sobre las visiones –académicas y de sentido común- que han tendido (y tienden) a caracterizar a las ciencias y las técnicas como disciplinas “demasiado autónomas” de la vida cotidiana y propone convertir a la “autonomía de las ciencias” en un objeto de estudio y “reemplazar la metáfora de la escisión necesaria entre ciencia y política por otra metáfora (...) mediante la cual podamos representar [y repensar sus] vínculos” (Latour; 2012: 31).

“En la intersección entre la memoria y la historia está la política”

(Traverso, 2007: 93)

■ En 1970, Jorge Sábato advertía que “lo atómico ha dejado de ser [un] tema académico y de laboratorio [para integrarse] a la trama económica [y socio-política] argentina” (Hurtado, 2012: 203-204). Tres años más tarde, un sector del personal de la CNEA organizaba el Consejo Coordinador (COCO) para replantear los objetivos institucionales y diseñar un “Plan Nuclear” acorde a las necesidades del país y a las “expectativas de cambio” de la época.

Con una mirada que buscó articular las perspectivas histórica y etnográfica, este trabajo se propuso indagar las concepciones “nativas” sobre ciertos acontecimientos del pasado en la trayectoria de la Comisión, que dieron lugar a lo que Spivak y Gárgano (2014) definen como “tensiones interpretativas” en la construcción de las memorias institucionales de entes públicos de investigación y desarrollo, como el INTA y la CNEA.

El interés de estas páginas estuvo puesto en recuperar la experiencia política del COCO como un evento *singular* en la historia del organismo de energía atómica, que “radicalizó” las premisas de *autonomía e independencia tecnológicas* constitutivas de la “cultura nuclear”, según la caracterización de Diego Hurtado (2012).

Más allá de las “tensiones” o las opiniones encontradas sobre la importancia del Consejo, las *mesas de trabajo* y su impacto en la creación de un clima de *efervescencia y politización* institucional, las referencias al período suelen ser escasas y, cuando afloran en el recuerdo de los trabajadores nucleares, parecieran contrariar las “historias sagradas”³¹ (Visacovsky, 2005) o la “memoria oficial” sobre la trayectoria de la Comisión.

Podría decirse que existe un “consenso” o una visión *legitimada* sobre el pasado de la CNEA y su reputación como un ámbito “*de excelencia*” y de prestigio local y regional debido a sus logros científico-tecnológicos. Sin embargo -pese a estar “justificada” por la concreción de muchos de los objetivos “tecno-políticos” trazados para propiciar el desarrollo de la actividad nuclear en el país- esa mirada deja por fuera la dimensión “conflictiva” que en los años setenta se expresó a nivel de las discusiones del personal, sobre el rumbo que debía seguir la institución y el compromiso de sus miembros en la transformación de la “*patética realidad*” argentina.

En este sentido, como propone Da Silva Catela en su trabajo *Pasados en conflicto...* (2010), cabe preguntarse -al estudiar la historia de la CNEA- los motivos de la *selectividad* de la memoria; esto es: “¿qué cosas se recuerdan y cuáles se olvidan? ¿Por qué? (...) O en palabras de Ricoeur, ¿de qué hay recuerdo? [y] ¿de quién es la memoria?” (Da Silva Catela, 2010: 102).

Las “tensiones interpretativas” sobre el pasado de la Comisión son aún más evidentes al explorar otros periodos institucionales, como el de la presidencia del Vicealmirante y Doctor en Física, Carlos-Castro Madero (1976-1983), designado interventor de la CNEA por un decreto de la Junta Militar³² (Fernández Larcher 2013a; Spivak y Gárgano 2014). Bajo la gestión del marino, el organismo sufrió el secuestro y desaparición de dieciséis personas, la detención ilegal y posterior liberación de diez tra-

[31] En su trabajo “*El temor a escribir sobre historias sagradas...*” (2005), Sergio Visacovsky reflexiona antropológicamente sobre los dilemas metodológicos y éticos que experimentó en su investigación etnográfica referida a la historia del servicio de salud mental denominado “el Lanús” por sus interlocutores. En ese artículo, el autor define las “historias sagradas” como aquellos relatos “en los que efectivamente se [cree] y que bajo ningún punto de vista [pueden someterse] al imperio de la duda y, al mismo tiempo, [son considerados] útiles para el presente, para definir identidades, (...) para legitimar puntos de vista [y] a personas e instituciones en detrimento de otras” (Visacovsky, 2005: 278).

[32] Decreto N° 20 del 29/03/1976, publicado en el Boletín Oficial el 6 de abril de 1976.

bajadores y el despido arbitrario de cientos de profesionales, entre los prescindidos y cesanteados por razones político-ideológicas. No obstante, la figura de Castro Madero permanece poco investigada y, hasta el momento, contados estudios indagaron las características y las consecuencias de la represión con foco en las “*experiencias vividas*” (Traverso; 2007) por el personal de la CNEA en los años de plomo³³. La literatura sobre aquel período se centró, más bien, en poner de relieve la “continuidad” de las consignas de *autonomía e independencia* tecnológica en el marco del plan económico de la dictadura³⁴, y en subrayar la peculiar situación que gozó el organismo al disponer de un presupuesto millonario para llevar adelante un ambicioso plan nuclear³⁵.

Ambos ejemplos ilustran la complejidad de los procesos de elaboración del pasado y la tendencia a la “cristalización” de ciertas memorias que expresan sentimientos de “pertenencia” a la CNEA ligados a la consagración de proyectos de alto impacto científico-tecnológico. Esos relatos invocan el tiempo de una “mística” que implicó “*sacrificarse por la institución*” y que, según Mariscotti (1987), fue posible gracias al carácter “apolítico” del organismo de energía atómica. Como explica Rubén,

A nadie lo medían por sus afinidades [partidarias] o ideológicas. Siempre se midió a la gente por su dedicación y su conocimiento. Eso hizo aparecer esto que llaman la “mística”, la “camiseta”

Los relatos de Luis, Omar, Rubén y Pedro alimentan la versión “oficial” de la historia de la CNEA y dejan de lado experiencias *singulares* como la protagonizada por los organizadores y participantes del Consejo Coordinador, en 1973. Tras constatar los olvidos, los silencios y las divergencias (Visacovsky; 2005) en la construcción del pasado institucional, este texto se propuso recuperar las “memorias subterráneas” (Da Silva Catela; 2010) sobre el COCO para reivindicar el compromiso y el *involucramiento político* de un sector del personal, consustanciado con las ideas de “revolución” y “cambio” que signaron los comienzos de los años setenta.

BIBLIOGRAFÍA:

- ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín. 1997. La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1973. Buenos Aires, Norma. Tomo I.
- CANELO, Paula. 2009. *El proceso en su laberinto*. Buenos Aires, Prometeo, Cap. 1, pp. 37-99 y Conclusiones, pp. 215-226.

[33] Además de su acepción benjaminiana, utilizo el concepto de *experiencia* con el sentido que le adjudica E. P. Thompson, al describir con esa categoría “el papel activo de los sujetos como hacedores de la historia” (Sorgentini, 2003: 9)

[34] A grandes rasgos, el programa económico del “superministro” José Alfredo Martínez de Hoz (1976-1981), se basó en una serie de medidas de corte liberal, que promovieron el crecimiento del mercado financiero y las conductas especulativas, la apertura económica y la reducción del aparato estatal (Schvarzer 1996; Canelo 2009). Respaldo por una amplia fracción de civiles y militares, el plan asestó un fuerte *golpe* al sector público -con su correlato de despidos masivos y privatizaciones- que impactó en el ámbito productivo y afectó el desarrollo de la industria local.

[35] Para las instituciones abocadas a la ciencia y la tecnología, los efectos de la última dictadura fueron devastadores. “La mayor parte de las universidades e institutos de investigación padecieron las consecuencias del terrorismo de Estado. Como [corolario] muchos científicos e ingenieros abandonaron el país, mientras que otros fueron a prisión o figuran hoy en las listas de ‘desaparecidos’” (Hurtado, 2010: 149).

CATELA, Ludmila. 2010. "Pasados en conflictos. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas", en Ernesto Bohoslavsky, Marina Franco, Mariana Iglesias y Daniel Lvovich (Eds.), *Problemas de Historia reciente del Cono Sur*, Buenos Aires, UNGS-UNSAM.

DE RIZ, Liliana. 1987. *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Buenos Aires, Hyspamerica Ediciones.

FELD, Adriana. 2011. "Las primeras reflexiones sobre la ciencia y la tecnología en Argentina: 1968-1973". Revista Redes, VOL. 17, N° 32: 185 – 221. Disponible en: www.redalyc.org/articulo.oa?id=90722371007 (15 de octubre de 2014)

FERNÁNDEZ LARCHER, Ana. 2013a. "Consecuencias de la violencia de Estado en organismos públicos nacionales: Un intento de reconstrucción etnográfica de las prácticas sobre Derechos Humanos al interior de la CNEA" X Reunión de Antropólogos del Mercosur (RAM) "Situación, actuar e imaginar antropologías desde el Cono Sur". Ciudad de Córdoba, Argentina. 10 al 13 de Julio.

FERNÁNDEZ LARCHER, Ana. 2013b. "Los trabajadores nucleares en la transición democrática: Narrativas sobre la violencia institucional y la defensa de los Derechos Humanos en la Comisión Nacional de Energía Atómica". VI Seminario Internacional Políticas de la Memoria. "30 años de democracia en la Argentina. Logros y desafíos". Buenos Aires, Argentina. 7 al 9 de Noviembre.

FRANCO, Marina. 2012. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

GILMAN, Claudia. 2012. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

HARRIAGUE, Santiago et al. 2006. Una mirada a la CNEA de los primeros años, con vistas al futuro. Disponible en: <http://worldwidescience.org/topicpages/s/subjetividad+una+mirada.html> (15 de marzo de 2014)

HECHT, Gabrielle. 1998. *The radiance of France. Nuclear power and national identity after World War II*. Cambridge, The MIT Press.

HURTADO, Diego. 2005. "Autonomy, even Regional Hegemony: Argentina and the "Hard Way" toward Its First Research Reactor (1945-1958)". *Science in Context, Cambridge University Press*, 18, 2: 285-308.

HURTADO, Diego. 2010. *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000*. Buenos Aires, Edhasa.

HURTADO, Diego. 2012. Cultura tecnológico-política sectorial en contexto semiperiférico: el desarrollo nuclear en la Argentina (1945-1994). Revista CTS, Selección 2012. Pp. 201-230). Disponible en: www.revistacts.net/files/Selección%202012/HurtadoCORREGIDO.pdf (10 de marzo de 2014)

LATOURETTE, Bruno. 2012. *Cogitamus. Seis cartas sobre las humanidades científicas*. España, Paidós. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/102311615/Latour-Bruno-2012-Cogitamus-Seis-Cartas-Sobre-Las-Humanidades-Cientificas> (17 de octubre de 2014)

MAQUEDA, Ernesto. 2009. "Ciencia y tecnología en la actividad nuclear". En: *Ruptura y reconstrucción de la ciencia argentina*. Disponible en: http://www.mincyt.gov.ar/multimedia/archivo/archivos/Ruptura_y_reconstruccion.pdf (10 de marzo de 2014)

MARISCOTTI, Mario. 1987. *El secreto atómico de Huemul. Crónica del origen de la energía atómica en la Argentina*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana - Planeta.

- MARZORATI, Zulema. 2003. Plantear utopías. La formación de la comunidad científica: CNEA (1950-1955). Cuadernos de Antropología Social [Online]. N° 18: pp. 123-140. Disponible en: www.scielo.org.ar/pdf/cas/n18/n18a09.pdf (15 de marzo de 2014)
- NERCESIAN, Inés. 2012. "Ideas, pensamiento y política en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, entre los cincuenta y los sesenta" Revista Trabajo y Sociedad, N° 19, 2012. Disponible en: http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/23946_Cached.pdf (15 de octubre de 2014).
- NIEVAS, Fabián. 2000. "Las tomas durante el gobierno de Cámpora" Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Disponible en: <http://flabian-nievas.blogspot.com.ar/2008/03/las-tomas-durante-el-gobierno-de-cmpora.html> (15 de octubre de 2014)
- PERÓN, Juan Domingo. [1974] 2005. *Proyecto Nacional*. Buenos Aires, CS Ediciones.
- QUIRÓS, Julieta. 2011. *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires, Antropofagia.
- RIVERO, Cynthia. 2013. "La construcción de la normalidad en las disputas de memoria durante la última dictadura militar en SOMISA". Artículo presentado en el Seminario Permanente del CAS - IDES.
- ROMERO, Luis Alberto. 2003. "La primavera de los '70", en: TCHACH, César (comp), *La política en consignas. Memorias de los setenta*. Rosario, Homo Sapiens.
- SÁBATO, Jorge. 1973. "Energía atómica en Argentina: una historia de caso". *Word Developement*. Vol. 1, N° 8.
- SCHVARZER, Jorge. 1996. "La política económica como política de poder" en Quiroga, Hugo y Tcach, César (Comps.), *A veinte años del golpe con memoria democrática*, Rosario, Homo Sapiens, pp 107-122.
- SPIVAK L'HOSTE, Ana y GÁRGANO, Cecilia. 2014. "Las trayectorias de CNEA e INTA durante la última dictadura cívico-militar argentina: una revisión de sus memorias en disputa". En: Pablo Kreimer, Hebe Vessuri, y Antonio Arellano. (Comps.) *Perspectivas latinoamericanas en el estudio social de la ciencia, la tecnología y el conocimiento*.
- SORGENTINI, Hernán. 2003. "Reflexión sobre la memoria y autorreflexión de la historia". Revista Brasileira de História, Vol. 23, N° 45, pp. 103-128. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26304505> (3 de marzo de 2014)
- SVAMPA, Maristella. 2003. "El populismo imposible y sus actores", en: JAMES, Daniel, *Nueva Historia Argentina, 1955-1976*. Buenos Aires, Sudamericana. Tomo IX. Disponible en: maristellavampa.net/archivos/ensayo25.pdf (17 de octubre 2014).
- TRAVERSO, Enzo. 2007. "Historia y memoria. Notas sobre un debate", en Franco, Marina y Florencia Levín (Eds.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, pp. 67-96.
- VARSAVSKY, Oscar. [1969]. 2007. *Ciencia, Política y Cientificismo*. Caracas, Venezuela, Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- VESSURI, Hebe. 2007. "O inventamos o erramos". *La ciencia como idea-fuerza en América Latina*. Buenos Aires. Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- VIÑAR, Marcelo. 1995. "La memoria y el porvenir. El impacto del terror político en la mente y la memoria colectiva", Álvaro Rico (Comp.), *Uruguay: cuentas pendientes. Dictadura, memorias y desmemorias*, Montevideo, Trilce, pp.51-62.

VISACOVSKY, Sergio. 2005. "El temor a escribir sobre historias sagradas", Frederic, Sabina y Germán Soprano (Comps.), *Cultura y Política en Etnografías sobre la Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes, Provincia de Buenos Aires, Argentina, pp. 271-313.

FUENTES UTILIZADAS:

Boletín Oficial, 6 de abril de 1976, Decreto N° 20 del 29 de marzo de 1976.

Ciencia Nueva, Revista de Ciencia y Tecnología, N° 1, pp. 3-4. Disponible en: <http://blog.ciencianueva.com/> (6 de marzo de 2014)

CNEA. "Anteproyecto" Resultados producidos por las Mesas de Trabajo del Consejo Coordinador. Buenos Aires, CNEA. 1° diciembre 1973.

CNEA. "Mecanismos de participación del personal". Documento elaborado por la Mesa de Trabajo N° 7. Buenos Aires, CNEA. 30 de octubre de 1973.

CNEA. Resolución N° 583. Buenos Aires, CNEA. 9 de agosto de 1974.

REVISTA PASADO Y PRESENTE. [1973]. 2005. "Editorial: Del gobierno de Cámpora a Perón en el Poder. La crisis de julio y sus consecuencias políticas", en: *Pensamiento de los confines*, N° 16. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 69-87.

SÁBATO, Jorge. 1972. "Quince años de Metalurgia en la Comisión Nacional de Energía Atómica". En: *Ciencia Nueva, Revista de Ciencia y Tecnología*, N° 15, pp. 7-15. Disponible en: <http://blog.ciencianueva.com/> (6 de marzo de 2014)

SADOSKY, Manuel. 1971. "Entre la frustración y la alienación". En: *Ciencia Nueva, Revista de Ciencia y Tecnología*, N° 13, pp. 39-41. Disponible en: <http://blog.ciencianueva.com/> (7 de marzo de 2014)

SEIBOLD, Jorge. 1973. "El pueblo como sujeto, norma y destinatario del trabajo científico y tecnológico". En: *Ciencia Nueva, Revista de Ciencia y Tecnología*, N° 28, pp. 5-8. Disponible en: <http://blog.ciencianueva.com/> (7 de marzo de 2014)

VARSAVSKY, Oscar. 1971. "Ciencia y estilos de desarrollo". En: *Ciencia Nueva, Revista de Ciencia y Tecnología*, N° 13, pp. 38-39. Disponible en: <http://blog.ciencianueva.com/> (7 de marzo de 2014).

